

guerra frances, en el invierno de 1866 y continuaria sin precipitaciones, pero sin ser interrumpida; la legion extranjera, compuesta de siete ú ocho mil hombres, quedaría á sueldo de México, conforme á las condiciones del convenio de Miramar. \*

Un golpe eléctrico habría conmovido menos á Maximiliano; que esta disposicion para la retirada de las tropas francesas, pues jamas habia creído que la verificasen sin dejar consolidado real y definitivamente su poder. Creyó primero, que ese *ultimatum* era solamente una amenaza para activar la organizacion del ejército mexicano y de la administracion; pero la disposicion de retirada era un hecho y la responsabilidad se hizo recaer en D. José M. Hidalgo, representante del Imperio en Paris. Hallábase á la sazón este Señor en México hacia un mes, llamado por Maximiliano para tratar de viva voz ciertas cuestiones importantes. Maximiliano, creyendo que habia sido mal servido, le retiró bruscamente la delegacion y lo reemplazó con el general Almonte.

Segun una carta dirigida al representante del Imperio de México en Bélgica, D. Francisco Mora, tenía el gobierno de Maximiliano pruebas evidentes y oficiales de que Hidalgo no habia querido ilustrarle acerca de la situacion en Paris, y que por el contrario, le habia guiado con falsa direccion. El mismo gobierno frances habia manifestado por la vía confidencial, que Hidalgo no le era simpático como representante y por todo ello fué preciso retirarlo de sus funciones de ministro. Hidalgo, al separarse del Imperio, rehusó el puesto de Consejero de Estado; dejó á México furtivamente y fué á vivir en Francia como individuo particular.

Maximiliano retardó su regreso á México donde le esperaba el baron Saillard; salió de Cuernavaca el 22 de Febrero y al dia siguiente M. Langlais moria de repente, desvaneciéndose con esto el proyecto de formar un especial ministerio. Entonces le llegaba á Maximiliano el eco de las palabras pronunciadas por Napoleon III el 22 de Enero, en la apertura de las sesiones del congreso legislativo. "Nuestra expedicion toca á su término. Estoy en tratos con el Emperador Maximiliano para fijar la época del regreso de nuestras tropas, sin comprometer los intereses franceses que hemos ido á defender á aquel lejano pais." En seguida alhagaba á los Estados Unidos por cuya prosperidad hacia la Francia sinceros votos, y creia que al retirarse de México el ejército frances, no se habia opuesto en manera alguna á los intereses del pueblo americano.

\* El 15 de Enero (1866) escribia el Ministro de Negocios Extranjeros al Ministro frances en México, diciéndole que la situacion en que se hallaba el ejército frances en México, no podria prolongarse y que la resolucion del Emperador era que la ocupacion tuviese ya término, que se debia fijar de acuerdo con Maximiliano y Bazaine. A esta comunicacion habria de agregar algunas explicaciones verbales el baron de Saillard, quien debia llevar la respuesta sobre los arreglos celebrados.

Otro despacho fechado el siguiente dia, dijo que, puesto que Maximiliano no habia cumplido los contratos celebrados, el Emperador Napoleon estaba exento de cumplir las obligaciones que

Al finalizar el mes de Enero, salia de Paris M. Saillard, violentamente, con instrucciones verbales del Emperador Napoleon, para anunciar á Maximiliano que era llegado ya el tiempo de retirar las tropas francesas de México. Saillard habia sido llamado con urgencia á Paris, y el Emperador le dijo: que deseaba marchase sin demora para México á desempeñar una mision especial cerca de Maximiliano; debia decirle, que Napoleon consideraba haber llenado todas todas las obligaciones que se le habian impuesto, y que habia llegado el tiempo en que Maximiliano debia contar con sus propios recursos sin el apoyo del ejército frances. Saillard-pidió algunas credenciales; pero el Emperador le observó que no habia necesidad de documentos, y que bastaria que expusiera sencillamente á Maximiliano la conversacion que acababa de tener con él, y recomendó en seguida á M. Saillard, que no perdiese tiempo en partir para su destino por el primer vapor.

Maximiliano manifestó á Napoleón en respuesta á la mision que trajo el baron de Saillard, que la retirada de las tropas francesas comprometeria gravemente la restauracion mexicana. Drouyn de Lhuys, despues de hablar con Saillard, tuvo una larga conferencia con Napoleon y quedó acordado que las tropas francesas se retirarían en tres secciones; una en el mes de Noviembre de 1866, y las otras en Mayo y Noviembre de 1867. Napoleon dispuso que se abrieran negociaciones con el gobierno imperial de México, para sustituir las estipulaciones financieras del tratado de Miramar, con nuevas condiciones que llevaban por objeto dar garantías al crédito de Francia, y á los intereses franceses comprometidos en los empréstitos mexicanos. Habia concluido el tiempo de fomentar ilusiones, y le era preciso á Maximiliano contar con recursos propios y energía para poder atender por sí mismo á su conservacion; debia crear hacienda, ejército, partidarios leales y adictos, para hacer frente á la crisis que ya se presentaba. ¿Era posible en aquellos angustiosos momentos, crear elementos que son el fruto de muchos años y de larga y no interrumpida paz?

En medio de todas estas contrariedades, el dinero ya escaseaba, sin que dieran resultados favorables los proyectos de M. Langlais, comisionado por Napoleon para ordenar aquí la hacienda; la guerra lo absorbía todo, á medida que la esperanza

contra; no pudiendo costear México las tropas que aquí tenia la Francia, según el convenio de Miramar, no le convenia al Emperador frances mantenerlas así y las retiraba. "Ya llegó el límite de los sacrificios," dijo el ministro frances. Además, Maximiliano habia declarado terminada la guerra civil, las poblaciones le hacían, lo mismo que á la Emperatriz, entusiastas recepciones, y el único reproche consistía en que les sostenían fuerzas extranjeras: pero hoy, esta arma esgrimida por los enemigos, se iba á quitar á los adversarios, retirando el ejército de ocupacion.

El 16 de Febrero escribia otra vez el ministro diciendo: que á esa fecha ya habria llegado á México el Barón de Saillard con las instrucciones necesarias del Emperador, para que se retirara el ejército expedicionario el próximo Otoño; pero recomendándole que se cuidara el reembolso de lo gastado, y para esto se le enviaban instrucciones á M. Langlais, encargándole que aplicara á ello la mitad de los productos de las aduanas de Veracruz y Tampico.



en la ruina del Imperio de Maximiliano cobraba gran vigor, porque el gabinete de Washington apremiaba al gobierno frances para que retirara sus tropas de México. Los republicanos ó juaristas, confiados en esa retirada y animados por las promesas de apoyo de los Estados Unidos, se multiplicaban por todas partes. En tales circunstancias habia llegado á México el emisario baron de Saillard, cuya venida sorprendió en gran manera á Maximiliano que estaba en Cuernavaca y quiso, ántes de recibirlo, conocer cual era el objeto de la mision que traia. Entonces supo que el baron venia á solicitar se hiciera saber á Napoleon la época en que podría sostenerse el Imperio mexicano sin el auxilio de las tropas francesas. El primer sentimiento de Maximiliano fué de cólera; pero creyó conveniente sujetar su parecer á los consejos de la prudencia. Maximiliano no podía resignarse á que se condenara á muerte al Imperio y era mucho pedirle que él mismo fijara la fecha de la ejecucion. Por lo tanto, el baron regresó sin llevar la respuesta que solicitaba; pero sí condujo en cambio documentos del cuartel general y de la legacion francesa, que influyeron en que el gabinete de las Tullerías afirmase el cumplimiento de sus decisiones.

Tres dias despues de la llegada de M. Saillard á Paris, anunciaba el "Moniteur Universelle:" que las tropas francesas volverian á su Patria en tres destacamentos y que en la primavera de 1867, el ejército expedicionario habria ya salido de México. Además, las cajas del tesoro frances quedaban cerradas para el Emperador de México; aunque las aduanas mexicanas fueran insuficientes para cubrir los gastos de la administracion.

Esta vez fué la primera en que Maximiliano tuvo el pensamiento de abdicar; pero pronto renacieron en su espíritu las esperanzas y creyó urgente obrar con actividad. Llamó al Mariscal, al ministro de Francia, al comisario de hacienda y obtuvo de ellos que se le diera cada mes medio millon de pesos, á título de préstamo, hasta finalizar el año de 1867, y tan solo para subvenir á las necesidades del ejército. Sirvióle de razon el hecho de que México no hubiera logrado tomar de los dos empréstitos, sino la suma de cuarenta millones. No obstante, Napoleon desaprobó las concesiones hechas por Bazaine.

La mision de M. Saillard, completamente inesperada, produjo indecible congoja en el palacio imperial; Maximiliano comprendió desde luego las siniestras consecuencias del abandono de la Francia, y en el profundo sentimiento que de él se posesionó, rechazó de una manera absoluta las proposiciones que se le habian hecho en nombre del Emperador Napoleon, sin considerar que la presion americana era la causa de aquella situacion, é ignoraba las nuevas instrucciones tan precisas enviadas en Febrero á M. Danó, mostrando la corte francesa su ardiente deseo de cortar de una vez el nudo gordiano que la encadenaba al Nuevo Continente.

M. Saillard venia á anunciar la terminante resolucion del Emperador frances, para que la evacuacion del territorio mexicano fuese á mas tardar, al principiar el otoño próximo, y á recomendar que terminara lo mas pronto posible, en-

tendiéndose con el mariscal Bazaine para que se fijaran los periodos, de acuerdo con el Emperador Maximiliano. La parte puramente militar y técnica quedaba á cargo del comandante en jefe y la de carácter netamente político á la de M. Danó, conocedor de las circunstancias locales y de las necesidades que ellas imponian. A la vez se le aseguraba á Maximiliano, que se continuaria atestigüandole de una manera eficaz, la simpatia que inspiraba á Napoleon la persona del soberano de México, así como la mision generosa á que se habia consagrado.

Quedaba Maximiliano colocado en condiciones difícilísimas, desde el momento en que Napoleon dejaba el gobierno que levantó en México, entregado á sus propias fuerzas y con tal motivo se declaraba al gabinete de las Tullerías, exento de las obligaciones que habia aceptado por el tratado de Miramar. A fines de Febrero, el baron de Saillard no habiendo obtenido en su mision el resultado que buscaba, regresaba para Europa; pero insistiendo la diplomacia francesa en lo resuelto, la corte de México pudo apercibirse de que su causa estaba gravemente comprometida, y creyó que enviando un delegado adicto y que expusiera á Napoleon francamente los temores y las esperanzas, se lograria si no conjurar, al menos modificar las resoluciones ya tomadas y entonces recibió Almonte la orden de llevar una carta imperial á las Tullerías.

Sin embargo de haber sido D. José Hidalgo, uno de los mas activos colaboradores para el establecimiento del Imperio que presidia Maximiliano y tan activo propagador de la monarquia de México como el mismo Sr Gutierrez de Estrada quedaba separado de la legacion de México en Paris, en la que le substituyó D. Juan N. Almonte, quien á su vez estuvo á punto de ser destituido, pues hacia tiempo que no solamente sentia frialdad hacia la obra en que tanto trabajó, sino que se sospechaba que trabajaba de acuerdo con Bazaine cuyas discordias con Maximiliano ya eran notorias.

Por otra parte, los obstáculos puestos por los Estados Unidos aumentaban las causas de la mala situacion en que se hallaba el erario de Maximiliano. El presidente del consejo, Sr. Lacunza, solicitó el auxilio pecuniario de la Intervención por medio de una carta que dirigió á Bazaine el 28 de Abril, llena de conmovedoras revelaciones acerca de la política francesa. Decíale que en una visita que le habia hecho el dia anterior, le manifestó la irrecusable necesidad de continuar dando al erario mexicano los fondos que el tesoro frances le proporcionaba en los últimos meses. Le repetia las instancias que urgentemente le habia hecho y le indicaba los resultados á que deberian atenderse si no salian prontamente de aquella fatal situacion.

Pocos dias llevaba el Sr. Lacunza de haberse encargado de la direccion de la hacienda del Imperio; pero la conocia ya lo bastante para poder decir cómo se encontraba aquel ramo que en manera alguna afectaba su responsabilidad; además, Bazaine conocia igualmente el asunto y no podría menos que reconocer que el Ministro Lacunza decia la verdad. \*

\* Lejos estamos, decia el ministro Drouyn Lhuys, de desconocer los obstáculos y las dificult-



Considerando que era necesario sustituir en lo sucesivo las estipulaciones sin valor del tratado de Miramar, con otros arreglos que apoyaran la seguridad de los créditos franceses, había recibido el ministro francés instrucciones para concluir una nueva Convencion, *por los sentimientos de personal adhesión que el Emperador de Francia abrigaba para el de México*; pero se había tenido el sentimiento de ver que el gabinete mexicano se aprovechaba de las controversias, para transportar á Paris el asunto de una negociacion que solo en México podia ser seguida con actividad, yendo además redactadas en el proyecto presentado por el general Almonte, proposiciones ya presentadas y que habían sido rechazadas por razones poderosísimas, pues se podía extender el plazo en que habían de permanecer en México las tropas francesas, nuevos adelantos de dinero, difiriendo el reembolso para épocas indeterminadas, sin ofrecer ninguna prenda ó garantía para la seguridad de los créditos de la Francia. El gobierno francés apenas podía explicarse la persistencia de tantas ilusiones que presidían al proyecto presentado por Almonte, que no podía ni siquiera tomarse en consideración, sin que, por otra parte, fuese posible retardar por más tiempo los arreglos que se hacían indispensables por la necesidad de sustituir á las estipulaciones invalidadas del tratado de Miramar, cláusulas nuevas que correspondieran á las exigencias de la nueva situación. En consecuencia la Legación de Francia en México, conforme á las instrucciones que le habían sido enviadas el mes de Febrero, sometiera sin retardo, á la aprobación del gobierno mexicano una Convencion que arreglara definitivamente las cuestiones financieras, si convenía en lo propuesto el Emperador Maximiliano. Los términos fijados para la salida de las tropas serían mantenidos y el mariscal Bazaine determinaría de acuerdo con S. M., las medidas convenientes para que la evacuación del territorio mexicano se efectuara en

tades de todas clases contra las que ha tenido que luchar S. M. el Emperador Maximiliano. Hemos deplorado que sus nobles intenciones no puedan ser mejor secundadas, hemos siempre aplaudido su actividad, su solicitud y su iniciativa generosa. Los resultados, sin embargo, no corresponden á nuestras esperanzas, y nuestros sacrificios traspasaban los límites que les habíamos fijado.”

Afirmaba que ningún peligro, ninguna fatiga, ni obstáculo alguno había cansado la adhesión de jefes y oficiales; mas á pesar de esto la pacificación de México no se hacía; que en vano urgía el gobierno francés á nombre del interés evidente de los dos Imperios, por la organización del ejército Mexicano que había de relevar al francés, y tampoco se aprovechaban los recursos que proporcionaba el tesoro de la Francia. “Debemos respetar la independencia del gobierno de S. M. el emperador Maximiliano, esforzándose en resguardarlo por consejos amigables contra los peligros que nos pareció correr y hemos dado á nuestras observaciones un carácter más urgente, solo cuando nuestros intereses, directamente perjudicados, nos obligaban á ello.” Se quejaba el ministro francés de que los consejeros de Maximiliano habían opuesto á veces resistencias sistemáticas, teniendo condescendencia con los enemigos declarados de la Intervención, ya por inercia de la administración, ó por mala voluntad de los funcionarios mexicanos. Lamentaba las dificultades que había encontrado la Legación de Francia para obtener una insuficiente reparación de las desgracias sufridas por los súbditos franceses, cuando se arreglaban sin disputa las reclamaciones inglesas y se hallaban recursos para pagar sin dilación créditos dudosos y no exigidos.



*D. Manuel García Aguirre,*

Miembro de la Asamblea de Notables que designó á Maximiliano de Hapsburgo Emperador de México.

Partidario incondicional del Imperio, ocupó puestos de importancia; fué ministro de Instrucción Pública y Cultos, y en circunstancias acrias para Maximiliano se encargó de los ministerios de Gobernación, Fomento y Justicia. Durante el sitio puesto por los republicanos á la ciudad de Querétaro, sirvió de secretario á Maximiliano, y al sucumbir la plaza cayó prisionero y fué sentenciado á la deportación.